

izquierda

10

Febrero de 1993
Circula
Con VOZ

1993:

¡Enfrentar la agresión social del Gobierno!



PRECARIA HEGEMONÍA DEL CAPITALISMO DESARROLLADO

"El mercado nos mata —piensan íntimamente capitalistas disfrazados de neoliberales—, avancemos sobre los mercados que aún existan, liquidémoslos. Que se abran los mercados... ¡de los otros!"

Theotonio Dos Santos

Jairo Estrada Alvarez*

Después de la crisis de 1980-1983, la economía capitalista ha vivido una fase expansiva aparentemente inusual, si se consideran las tendencias críticas registradas después de la finalización del ciclo largo de la segunda postguerra. Dicha fase pareció adquirir nuevos impulsos con la virtual transición hacia la economía capitalista de mercado en Europa del Este y la antigua Unión Soviética. El "fin" del socialismo auguró un largo período de prosperidad, regido por el imperio de las relaciones mercantiles capitalistas a escala mundial.

Aunque aún está por estudiarse el impacto de la extinción del socialismo de administración burocrática centralizada (SABC) sobre las economías capitalistas industrializadas, todo parece indicar que tal extinción actuó en favor de la postergación de

fenómenos de crisis en las economías occidentales, hoy mucho más evidentes que hace unos tres años.

Al desencadenarse la crisis del SABC, las economías capitalistas se encontraban en proceso de superación de la crisis de los mercados internacionales de valores de octubre de 1988, que había puesto de manifiesto la vulnerabilidad de una expansión del capital soportada en la especulación financiera, alimentada por el creciente déficit fiscal estadounidense.

El modelo norteamericano en problemas

Ese modelo especulativo de crecimiento trajo profundas repercusiones sobre la economía y la población de los Estados Unidos. Se-

gún datos del FMI, el PIB se incrementó apenas 1.8% en 1992 y aunque se espera un leve repunte para 1993, el crecimiento se verá afectado por el enorme déficit fiscal que alcanzará 327.300 millones de dólares al finalizar el año. La "reaganomía" de los ochenta, continuada durante la administración Bush, acentuó la desindustrializa-



*Economista, profesor universitario



ción estadounidense, expresándose tanto en la reducción de la productividad y la pérdida de capacidad competitiva de las mercancías norteamericanas, como en el hecho de que solamente el 16% de la fuerza de trabajo labora en la manufactura, mientras que en el Japón lo hace el 28% y en la República Federal de Alemania el 32%. Más graves aun fueron los efectos sociales reconocidos por el propio presidente Clinton en Little Rock: el nivel de los salarios, después de situarse entre los primeros del mundo, descendió al puesto 13; el ingreso familiar se contrajo en 1.000 dólares durante 1992; dos tercios de los trabajadores norteamericanos deben trabajar hoy más, para percibir menos dinero; en 1992 la pobreza aumentó en 2.1 millones más, afectando a casi el 20% de la población de los Estados Unidos; 36.3 millones de norteamericanos carecen de servicio médico (de ellos, el 25% son niños);

la tasa de mortalidad infantil ocupa el nada honroso puesto 21 en el mundo.

Pero mientras se producía ese evidente deterioro social, los ricos se hicieron más ricos. 70% de los beneficios del crecimiento de los últimos doce años fueron apropiados por el 1% de la población. Es el mismo 1% que hoy posee tantas riquezas como todas aquellas del 90% de la población.

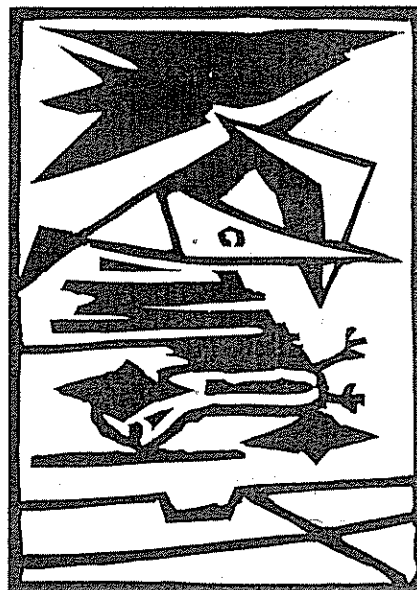
El estancamiento de la economía europea

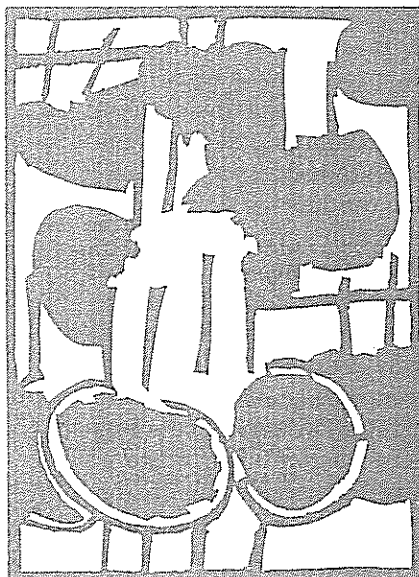
La situación no parece ser mejor en Europa. En el Este, ella es por demás traumática y no hay indicios de que se produzca una mejoría a corto plazo. Al contrario, todo indica que durante 1993 se agravarán los problemas económicos generados por los dramáticos ajustes neoliberales que sirven de sustento a la transición al capitalismo.

La Comunidad Europea, por su parte, ha mantenido la tendencia recesiva de los últimos tres años con tasas de crecimiento del PIB que oscilan entre 1% y 1.5%. En 1993 se espera un incremento de apenas 1.2%, el cual, según datos de la OECD, estará acompañado de un aumento de la tasa de de-

semplo a más del 10%. Al mismo tiempo se mantiene la inactividad del mercado de productos electrónicos, que pareciera insinuar un estancamiento de largo plazo en la industria; persisten las tendencias críticas del mercado agrícola; se ha hecho evidente una creciente inestabilidad de los mercados monetarios en Gran Bretaña, Francia, Italia y otras economías débiles como España y Portugal, lo cual genera desconfianza tanto en inversionistas como en consumidores. Ello lleva a pensar que la posibilidad de concretar los acuerdos de Maastricht es mucho más compleja y contradictoria por la permanente irrupción de intereses "nacionales" opuestos al pensamiento que se quiere introducir desde la CE.

De particular complejidad es la situación de la República Federal de Alemania, convertida en los últimos años en otra de las locomotoras que, junto con los EE.UU. y





el Japón, halan la economía mundial. El Instituto de la Economía Mundial de Kiel prevé un mayor descenso en el ritmo de crecimiento del PIB que frente al 1.5% de 1992, se situaría en sólo 0.5% en 1993. De esa forma se mantendría la tendencia contraccionista de la demanda iniciada en 1991, acentuada, de un lado, por la reducción de los consumos de los alemanes del este, quienes ya hicieron uso de sus ahorros o aplazaron consumos ante las expectativas recesivas y de mayor desempleo. Y del otro, por el descenso de la demanda externa.

A lo anterior se agrega la pesada carga económica y social de la absorción de la RDA, que representa transferencias presupuestales anuales de 65.500 millones de dólares y un creciente desempleo, que afectará en 1993 a 4.4 millones de alemanes, según el Instituto de Investigaciones Económicas de Múnich; sin considerar el de-

empleo disfrazado en la ex-RDA con programas de capacitación y reentrenamiento de la fuerza de trabajo y de empleos temporales.

Las tendencias recesivas del Japón

Al igual que las demás economías industrializadas, la japonesa se ha visto afectada por las tendencias recesivas. En 1992, los pronósticos gubernamentales de crecimiento del PIB cayeron de 3.5% a 1.6%. En agosto de 1992 se aprobó un plan de activación de la demanda interna por 72.000 millones de dólares con el propósito de incentivar la demanda global, afectada por la reducción de las compras externas observada desde 1991. Pese a ello, el Japón ha podido mantener su superávit comercial, que en 1991 había alcanzado 120.000 millones de dólares y en 1992 sobrepasó los 30.000 millones de dólares solo con la Comunidad Europea. Ese superávit le ha permitido controlar virtualmente la banca internacional y aumentar la inversión en territorio de sus aliados.

Solo en 1990, los japoneses invirtieron 17.000 millones de dólares en la compra de 200 fábricas, 121 de ellas en los Estados Unidos.

Con razón el presidente Clinton hablaría, paradójicamente, de una "entrega de la economía nacional a los intereses extranjeros" al referirse a los errores de la administración Bush.

Nuevos viejos problemas del capitalismo

La situación de las economías industrializadas de Occidente muestra que el capitalismo lejos de superar los fenómenos de crisis continúa siendo afectado por problemas que señalan con recurrencia su inviabilidad como opción para la sociedad y el ser humano. Esos problemas son expresiones de la aún no terminada consolidación de una nueva fase de acumulación capitalista, que adquiere formas específicas (cíclicas) de movimiento en las que predominan actualmente las tendencias recesivas. Igualmente, ponen de manifiesto el carácter desigual y diferenciado del desarrollo capitalista a escala mundial y auguran una profundización de la competencia en el marco de un nuevo reparto económico y de influencia territorial del mundo entre los tres centros de poder del capitalismo internacional. ■

